



*Theologia*

BIBLIA

**José, el arquero del Todopoderoso:  
un estudio exegético de  
Génesis 49:22-27**



**Merling Alomía**

Universidad Peruana Unión  
Lima-Perú

## RESUMEN

**“José, el arquero del Todopoderoso: un estudio exegetico de Génesis 49:22-27”** — José es uno de los personajes más destacados del Génesis por su fidelidad y temple moral. Asediado por el odio y la envidia fraternal, desolado por la esclavitud a la que fue sumido, acosado por la lascivia patral, angustiado y maltratado por el encarcelamiento inmerecido supo mantenerse firme y fiel en su fe y a su Dios. Notablemente, la Escritura establece que él salió victorioso en cada situación afrontada; pues “YHWH estuvo con él”. Su experiencia impredecible de descenso desde hijo preferido hasta la esclavitud y su ascenso extraordinario desde el fondo de la miseria, hasta grandeza de la gubernatura es simplemente admirable. El temple moral de José es el clímax de esta vida fiel, pues demostró que la moral no es fantasía teórica sino conducta requerida y vivida para todo hijo de Dios. En la bendición dada por Jacob a sus hijos, al final de sus días, exalta a José en forma merecida reconociendo sobre todo el rol que Dios tuvo en la vida de José. Jacob resalta cuatro aspectos en la bendición dada a José: Las bendiciones que José recibió a lo largo de su vida, su coraje y éxito en todas las desdichas afrontadas por él, la forma cómo JHWH lo ayudó, y los resultados que implicaría en el futuro la doble bendición que recibe José en las personas de sus hijos.

**Palabras clave:** Bendiciones, vid, arquero, Todopoderoso, pastor.

## SUMMARY

**“Joseph, the Almighty’s archer: an exegetical study of Genesis 49: 22-27”** — Joseph is one of the most outstanding characters of Genesis for his faithfulness and moral mettle. Besieged by fraternal hatred and envy, desolated by the slavery he was plunged into, harassed by his master’s wife lewdness and mistreated by undeserved imprisonment, he knew how to stand firm and faithful to his God. Notably, the Scripture says of him that he confronted every situation successfully because “YHWH was with him”. The reason for his victorious life was his communion with his God. His unpredictable descents from the status of preferred child to slavery and his ascent from the depths of misery to unimagined greatness of gubernatorial status is something truly admirable. The moral mettle of Joseph is the climax of his faithful life because it demonstrated that morality is not theoretical fantasy but required behavior for every child of God. Jacob’s blessing given to his sons at the end of his days, exalts Joseph deservedly recognizing above all the role that God played in the life of Joseph. Jacob highlights four aspects in the blessing given to Joseph: the blessings that Joseph received throughout his life, his courage in all the miseries he faced, the way YHWH helped him, and the future results that would imply the double blessing that Joseph receives in the form of his two children.

**Key words:** Blessings, vine, archer, Almighty, shepherd.

## **JOSÉ, EL ARQUERO DEL TODOPODEROSO: UN ESTUDIO EXEGÉTICO DE GÉNESIS 49:22-27**

La llamada “bendición de Jacob”, una parte notable de la Palabra de Dios en el Pentateuco (Gén 49:2-27), nos remonta a casi 35 siglos atrás en la historia hasta la era patriarcal, cuando el pueblo de Israel empezaba a multiplicarse conforme a lo prometido a Abraham. Jacob, el nieto del “padre de muchedumbres” y escogido por Dios para preservar la posteridad en la descendencia que gestaría la simiente, está en su lecho de muerte. Sabe que su peregrinaje llegaba a su fin y que sus días de agonía no se prologarán más. Así, llama a sus hijos para mostrar a cada uno su realidad y asegurarles lo que les esperaba en lo porvenir, pues era lo que se le había revelado repetidas veces. Quiere expresarles su discurso final o su “despedida”<sup>1</sup> o su testamento y,<sup>2</sup> junto con este, “bendecirlos”,<sup>3</sup> otorgándoles a “cada uno su bendición” (Gén 49:28).<sup>4</sup> De hecho

---

<sup>1</sup> Benno Jacob, *Das Buch Genesis* (Berlin: Schocken, 1934), 890.

<sup>2</sup> Gordon J. Wenham, *Genesis 16-50*, WBC 2 (Dallas: Word, 1994), 468; E. A. Speiser, *Genesis*, Anchor Bible 1 (Garden City: Doubleday, 1964), 370; Cyrus H. Gordon, “Biblical Customs and the Nuzu Tablets”, *Biblical Archaeology*, 3:1 (February 1940), 8.

<sup>3</sup> Para un estudio abarcante sobre la bendición de Jacob a sus hijos ver Helmuth Pehlke, “An Exegetical and Theological Study of Genesis 49:1-28” (tesis doctoral Dallas Theological Seminary, 1985).

<sup>4</sup> Los comentaristas varían en su entender al denominar al discurso

lo expresado por Jacob a cada uno de sus herederos más pareciera distanciarse de una bendición o algo parecido, salvo lo dicho a José (vv. 22-26), a quien sí bendice de manera reiterada y evidente (vv. 25c-e y 26a-b).<sup>5</sup> El discurso de Jacob es uno de los textos poéticos más extensos no solo del Pentateuco sino también de todo el AT. Llama la atención que este discurso esté cargado de contenido eminentemente escatológico; ya que el mismo Jacob lo introduce declarándolo como algo conectado con los tiempos venideros mediante la frase *be'aharit hayyamim*, “en los días finales” o “al final de los días”.<sup>6</sup> Esta perspectiva se

---

final de Jacob con una diversidad de nombres. Creemos que Alonso acertado al llamarlo “la bendición testamentaria de Jacob”. Luis Alonso-Schökel, *¿Dónde está tu hermano? Textos de fraternidad en el libro de Génesis*, Institución San Jerónimo 19 (Estela, Navarra: Verbo Divino, 1990), 317.

<sup>5</sup> En realidad, la raíz *brk*, “bendecir”, aparece repetidamente, únicamente en la bendición otorgada a José, una vez en la forma *wiybarkeka* (v. 25b), y cinco veces como *bircot* (tres en v. 25f y dos en 26a y b).

<sup>6</sup> Si bien la expresión “para los últimos días” puede ser una referencia a la historia individual de los hijos de Jacob o a las doce tribus, en el discurso de Jacob tiene evidentemente implicaciones escatológicas con las referencias mesiánicas. Así lo entiende Pfandl quien señala que aquí Jacob, bajo la inspiración profética, muestra a sus hijos lo que les ocurriría en el futuro así como a la descendencia de ellos, pues lo hace “extendiendo todo el período desde la conquista hasta la llegada del Mesías”. Gerhard Pfandl, *The Time of the End in the Book of Daniel*, ATSDS 1 (Berrien Springs, Adventist Theological Society Publications, 1992), 141-144. Ver igualmente, Claus Westermann, *Genesis 37-50. A Commentary* (Minneapolis: Augsburg Pub. House, 1986), 223. Westermann establece que la frase *be'aharit hayyamim*, usada por Jacob al introducir su discurso (49:1), es una expresión legítima y propia del “ámbito escatológico” y cita a otros con el mismo parecer, entre ellos a H. Gunkel y O. Procksch, como partícipes del mismo entendimiento (*ibíd*). Jacob es muy consciente que los que va a referir a sus hijos es algo que tiene que ver con los días venideros de un futuro distante, el cual ellos y su descendencia deberían de tener en cuenta como el pueblo del pacto y las promesas.

concentra de modo especial en el vínculo mesiánico predicho a Judá y asegurado a José en términos de eternidad.

### **Los límites de la bendición de Jacob**

El discurso testamentario de Jacob forma parte de la conclusión de los relatos patriarcales de Génesis 12-50, y su lugar en el capítulo 49 es innegable. Este capítulo, además de la bendición de Jacob, relata el anhelo del patriarca de ser enterrado en la tierra prometida a su muerte, rodeado de sus hijos (49:29-33). El capítulo 50 concluye el libro con el entierro de Jacob en Macpela y la muerte de José (50:24-25).<sup>7</sup> En realidad, la bendición testamentaria de Jacob es concebida como un eslabón apropiado para continuar la historia de las *toledot* israelitas en el resto del Pentateuco, tal como lo certifica el inicio de Éxodo (Éxo 1:1-4). Sin embargo, a su vez, la bendición de Jacob también se proyecta como parte necesaria en el devenir histórico-profético del pueblo del pacto, pero engarzada con las demás bendiciones que Israel recibe ya como pueblo establecido entre las naciones (Núm 23:20; Deu 33:13, 29). Con su discurso Jacob demuestra que mantiene no solo vivo el anhelo de la descendencia prometida

---

<sup>7</sup> El relato detalla, con laconismo, el entierro de Jacob refiriendo la duración de las pompas fúnebres y el numeroso séquito que acompañó al sepelio del patriarca. Semejante despliegue llamó la atención de los cananeos, ya que los egipcios solo pasaban por Canaán en conquista depredadora. Pero en esta ocasión era un séquito de duelo; eran las exequias del padre del segundo después del faraón de Egipto. La duración de una semana del sepelio, así como las cosas hechas en la ceremonia, no pasaron desapercibidas por los habitantes de Atad, ya que pusieron al lugar un nuevo nombre denominándolo Abel-mizraim, la “Pradera del llanto egipcio” (Gén 50:10-11)

sino, sobre todo, la esperanza de la promesa entre su descendencia; toda su familia, y más tarde su pueblo participan de ella. También creía en la promesa de innumerabilidad de la futura descendencia y, al igual que su abuelo quien “creyó a YHWH, y le fue contado por justicia” (Gén 15:6), Jacob no solo creyó la promesa, sino también se sentía parte segura de ella.

### **Estructura de la bendición de Jacob**

La bendición de Jacob se divide directamente en doce partes, las cuales son separadas de modo natural con el nombre de cada hijo: Rubén (v. 3), Simeón y Leví (v. 5), Judá (v. 8), Zabulón (v.13), Isacar (v. 14), Dan (v. 16), Gad (v. 19), Aser (v. 20), Neftalí (v. 21), José (v. 22) y Benjamín (v. 27).

Al parecer, este orden sigue simplemente el orden de nacimiento registrado en Gén 29:31-30:24; 35:18. Los seis primeros son los hijos de Lea: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Zabulón e Isacar. Luego están los hijos de las sirvas de Raquel y Lea: Dan (de Bilha [Raquel]), Gad y Aser (de Zilpa [Lea]), Neftalí (Raquel)]. Los dos últimos, José y Benjamín, son los hijos de Raquel. Este orden ha sido estudiado y visto en un arreglo quiástico que, a entender de Sarna, enfatiza la jerarquía establecida por el mismo Jacob.<sup>8</sup> Así, este orden puede ser mostrado del siguiente modo:

---

<sup>8</sup> Ver Nahum M. Sarna, *Genesis: The Traditional Hebrew Text with New JPS Translation -The JPS Torah Commentary* (Philadelphia: JPS, 1989), 331.

Orden de bendición registrada en Gén 49:2-27	Orden de nacimiento según Gén 2-30; 35:18	Madre
Rubén Simeón Leví Judá Zabulón Isacar	1 2 3 4 10 9	Lea
Dan Gad Aser Nptalí	5 7 8 6	Bilha (Raquel) Zilpa (Lea) Bilha (Raquel)
José Benjamín	11 12	Raquel

Figura 1

### La bendición de José: Generalidades

La bendición dada a José es la penúltima de las dadas por Jacob a sus hijos y es, a la vez, la más larga, y se encuentra registrada en Gén 49:22-26 y aquí es a su vez reproducido según el TM de la Biblia Stuttgartensia. La columna de la izquierda reproduce el texto de la bendición dada a José. La del medio señala las líneas respectivas de los versículos. La de la derecha es la traducción adecuada de cada cola.

<b>Texto Masorético</b>	<b>Verso</b>	<b>Traducción</b>
בֵּן פֶּרֶת יוֹסֵף	22a	Rama fructífera José,
בֵּן פֶּרֶת עֲלֵי־עֵין	22b	Rama fructífera junto a una fuente,
בְּנוֹת צֶעֱדָה עֲלֵי־שׁוּר	22c	Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.
וַיִּמְרָרוּהוּ וְרַבּוּ	23a	Y le causaron amargura.
וַיִּשְׂטְמֵהוּ בְּעַלֵי חֲצָם	23b	Lo asaetearon, le aborrecieron los arqueros.
וַתִּשָּׁב בְּאַתְנֹ קִשְׁתּוֹ	24a	Mas su arco se mantuvo poderoso,
וַיִּפְּזוּ זְרָעֵי יָדָיו	24b	Y los brazos de sus manos se fortalecieron,
מִדֵּי אַבִּיר יָקֹב	24c	Por las manos del Fuerte de Jacob,
מִשֵּׁם רֹעֵה עֵבֶן יִשְׂרָאֵל	24d	Por el nombre del Pastor la Roca de Israel,
מֵאֵל אָבִדּוּ וַיַּעֲזֹרֶךָ	25a	Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
וְאֵת שְׂדֵי וַיְבָרְכֶךָ	25b	Por el Todopoderoso, el cual te bendecirá,
בְּרַכַּת שָׁמַיִם מֵעַל	25c	Con bendiciones de los cielos de arriba,
בְּרַכַּת תְּהוֹמוֹת רַבְּצוֹת תַּחַת	25d	Con bendiciones del abismo que está abajo,
בְּרַכַּת שְׂדֵי וְרֻחַם	25e	Con bendiciones de los pechos y del vientre.

בְּרַכַּת אָבִיךָ גְּבֵרָו עַל־בְּרַכַּת הַוְּרִי תֵּאוּ עַד	26a	Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores;
תֵּאוֹת גְּבֵעַת עוֹלָם	26b	Hasta el término de los collados eternos.
תִּהְיֶינּוּ לְרֵאשׁ יוֹסֵף וּלְקֶדֶד קֶדֶד נִוִּיר אָחִיו	26c	Serán sobre la cabeza de José y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos

### Análisis de los versículos que registran la bendición de José

La bendición dada a José (vv. 22-26), junto con la bendición dada a Judá (vv. 8-12), abarca diez de los veinticinco versículos que son el total de los que comprenden toda la bendición testamentaria de Jacob. Salta a la vista la prominencia de estos dos hijos cuyas vidas están registrada en los capítulos 37 al 50. Es igualmente evidente, que al dirigirse a los otros hijos, lo mencionado por el patriarca se centra en el pasado y lo expresado hace hincapié en que esa conducta señala el futuro de cada tribu. En cambio, con Judá y José, la dirección de la bendición se enrumba al futuro escatológico. Se centra en las promesas y la realidad del pacto.

**La “fertilidad” de José - Versículo 22:** Al llamar a José “rama fructífera”,<sup>9</sup> Jacob no menciona la identidad

<sup>9</sup> Las traducciones que sugieren otro entendimiento para בְּרֵי פֶרֶת, tales como, “José es un *potro salvaje*, un *potro salvaje* junto a una fuente, un *asno salvaje* sobre una ladera” o también “hijo de una *becerra* es José; hijo

del árbol del cual es la rama. Se infiere que la vid es la planta aludida, pues él la menciona en la bendición dada a Judá.<sup>10</sup> La vid era una de las plantas más utilizadas en todo el antiguo Cercano Oriente (en adelante ACO) y, de modo especial, en el ámbito del Mediterráneo. Cada pueblo de ese entorno geográfico era muy devoto al producto de la vid, y tanto Egipto como Palestina no eran la excepción. Así, Jacob destaca las cualidades del primogénito de Raquel, señalando su extensión en descendencia y su vida tremendamente productiva en la cuenca del Nilo y, por cierto, totalmente fuera del clan hebreo. Dos hijos le fueron dados a José los cuales entraron, por designio divino y decisión del patriarca, al círculo generatriz de la nación israelita al establecer la descendencia tribal, al punto que José desaparece como tribu, pero es perdurado en su proge en doble modo. El mismo José, al ser nombrado por

---

de la *becerra* junto a la fuente; una criatura de ella, la que camina al lado del toro” (Ver E. A. Speiser, *Génesis*, The Anchor Bible [Garden City, NY: Doubleday, 1964]; Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis. Chapters 18-50*, NICOT [Grand Rapids: Eerdmans, 1995], 678-79); Versión La Biblia el libro del Pueblo de Dios, etc.; o también “Tú José, pareces un caballo criado junto al manantial. ¡Saltas y trepas por el muro!”, versión TLA [Traducción en Lengua Actual], alegan que esta concepción es lo más apropiado, considerando cognados ugaríticos (ver la postura de V. Salo, “Joseph, Sohnder Färse”, *Theologisches Zeitschrift* 12 [1968] 94-95) y no viendo en el testamento más que imágenes zoológicas y no botánicas, y alegando que los flecheros no disparan a plantas sino a animales, etc. En realidad, estas “sugerencias” son contradictorias al texto y, sobre todo, al contexto que fluye a lo largo de la historia pentateucana. La tradición cristiana, incluyendo la patrística, traduce פָּרָה כָּנִי, como “retoño fecundo” con el entendimiento de una imagen botánica antes que una zoológica.

<sup>10</sup> La NIV, siguiendo la larga tradición cristiana y las versiones antiguas, concluye que la planta referida aquí es la vid, de allí su traducción: “José es una vid fructífera, una vid fructífera cuyas ramas trepan sobre una muralla”.

su madre, expresó el futuro de él ya que José deriva de *yshp*, “añadir, aumentar”, y Raquel lo nombró “Él [el Señor] añade” o “el añadido por el Señor” (Gén 30:24).

La extensión de la rama fructífera, descrita como alargándose más allá del muro, es una alusión directa a la influencia de su vida en los demás a lo largo de su existencia y especialmente fuera del círculo o entorno familiar, durante su acción administrativa ejercida como gobernador de Egipto. José se extendió por lejos más allá de los límites familiares o tribales en extensión increíble hasta Egipto en una medida, acción e influencia que ni él ni mucho menos ninguno de los suyos jamás se imaginaron. Pero Jacob destaca la razón de esa vida fructífera. Esta está vinculada con el autor de la vida. Su unión no es solo a la vid a fin de poder ser fructífero sino, además, su vida en cercanía a la “fuente de vida”. Imposible dejar de vislumbrar el cuadro de la Vid celestial presentada por Jesús con ramas plenas de abundancia colmadas de racimos por estar unidas al tronco, recibiendo la sabia vital de la cepa troncal. Igualmente la metáfora del árbol del salmista que señala al árbol junto a la fuente (Sal 1:3a); lozano y lleno de follaje verde y colmado de fruto estacional abundante (1:3b). Un verdadero deleite a la vista, un placer innegable al paladar y una satisfacción al agricultor. Su cosecha es tan abundante que no solo satisface a los suyos, sino a los vecinos y a los extraños. Jacob señala no solo lo admirable en la vida de José para con los suyos dondequiera que los acompañó en su mocedad, sino destaca lo que logró dondequiera y con cualquiera que haya estado en Egipto. Doquiera, él iba, siempre fue una bendición. Sus huellas dejaban rastros demasiado visibles e indelebles, imposibles de ignorar para los que le rodeaban. Además, la fuente de la vida

era su deleite y su vida era siempre bendecida por la frescura de su relación con lo celestial.

Siglos más tarde Jesús destacó esta realidad aseverando: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no lleva fruto, la quitará; y toda aquella que lleva fruto, la podará, para que lleve más fruto . . . Yo soy la vid, vosotros las ramas; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:1-2, 4).

El patriarca expresa su bendición con satisfacción colmada de alegría y gratitud, como diciendo: “Hijo, ¡qué vida la que has tenido! ¡Cómo has prosperado! ¡Qué abundancia! ¡Cuánta bendición has impartido!” Con otras palabras, Jacob introduce la bendición a José con expresiones de admiración, reconocimiento, gratitud, regocijo, satisfacción y vislumbres proféticas.

### **Las “tribulaciones” de José - Versículo 23:**

Luego Jacob se concentra en las peripecias enfrentadas por José a lo largo de su vida. Es como si le dijera: “Hijo, yo sé, sí, yo lo sé. Tu vida no fue fácil. Tuviste momentos muy aciagos. ¡Qué amarguras por las que pasaste! Te asatearon con verdadero aborrecimiento y saña; sin ninguna contemplación. Sin embargo, ¡pese a todo has prosperado!” Y como en el caso del árbol, Jacob no menciona quiénes fueron los perversos que le hicieron daño. Pero, ¿había necesidad de mencionarlos? Ellos estaban frente a él, pero sus arcos estaban quebrados y sus flechas rotas. Arcos y saetas yacían inservibles ante la grandeza de José pues, a pesar de toda la vileza y envidia ejercida contra él, José llegó a ser lo que fue. La Escritura certifica: “Cruel es la ira, e impetuoso el furor; mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?” (Pro 27:4). Y José, desde sus primeros años, gustó de la amargura causada por la envidia. Génesis

37 menciona repetidamente que “sus hermanos le aborre-cían” y “le tenían envidia” (37:4,5, 8, 11), y Esteban certifica que sus hermanos “movidos por envidia, vendieron a José para Egipto” (Hech 7:9). La amargura de José comenzó en casa. Vivió rodeado de enemigos y ellos planearon y ejecuta-ron su desdicha. El enemigo le acechaba en su propia casa.

Pero la amargura de José no fue únicamente hoga-reña, otros también amargaron en extremo su existencia. El salmista, al recordar lo acontecido a Israel como pue-blo bendecido a lo largo de su existencia y recordando los momentos cumbres de la intervención divina en la histo-ria de ellos, hace una referencia muy breve de la vida de José, resaltando este aspecto mencionado por su padre. “A José, que fue vendido por esclavo.<sup>11</sup> Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona” (Sal 105:17b-18). Indudablemente, el paso de José por las prisiones reales de Egipto<sup>12</sup> al comienzo de su encarcelamiento no fue nada

---

<sup>11</sup> La suerte que deparaba a un esclavo era muy trágica y dura. Una vez hecho esclavo quedaba siempre esclavo. Wildavsky hace notar lo terrible de la situación al convertirse en esclavo, puesto que “la venta de una persona para ponerla en esclavitud rompía todo vínculo existente con ella. En este sentido, legal o moralmente José no podía ser más hijo de Jacob, ya que el padre entró a tomar parte en la cadena de eventos”. Aaron B. Wildavsky, *Assimilation versus Separation. Joseph the Administrator and the Politics of Religion in Biblical Israel* (New Brunswick: Transaction Publishers, 2009), 110. Indudablemente, para José no fue poca cosa olvidarse de la casa de su padre al cerciorarse espe-cialmente de que en esclavitud uno ha perdido todo y no tiene más ni siquiera algo, sino simplemente nada. No obstante, aunque posiblemente José decidió dejar atrás todo, su vida anterior, sus pesares, su esclavitud y su familia; él nunca dejó atrás a su Dios, y su Dios, estuvo siempre con él.

<sup>12</sup> El registro bíblico señala que “su amo [Potifar] tomó a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey” (Gén 39:20). Posible-mente, José fue considerado como un preso político, no un preso común. El laconismo del relato en Génesis, aunque menciona la ira con que actuó el “marido ofendido”, no menciona ni el nombre de la esposa de este ni el nom-

grato, y entró en la cárcel también por odio y envidia, tal como lo introdujeron sus hermanos a su condición de esclavo por envidia y odio fraternal.

**Tribulación tras tribulación:** “Le causaron amargura,<sup>13</sup> le asaetearon,<sup>14</sup> le aborrecieron<sup>15</sup> los arqueros”. Jacob es preciso, conciso y abarcante al describir las tribulaciones afrontadas por José. Los tres verbos acentúan lo sufrido por José y, a su vez, señalan el temple de este

---

bre del carcelero ni tampoco el del faraón de entonces. Tampoco menciona la hostilidad y la dureza del jefe de la prisión; aunque sí el trato posterior dado a José, al percatarse que por lejos José era un prisionero distinto de los demás. Es el salmista quien refiere la infamia y la incomodidad de los grilletos que, a su vez, era parte del trato infame y extremo dado a los prisioneros peligrosos y culpables de algo vil. Lo cierto es que José tuvo que soportar semejante indignidad y trato innoble injustamente, y lo hizo con la entereza propia de él.

<sup>13</sup> El מַרְרָה es un Piel de מַרַר, “irritar, hostigar, molestar, amargar” (*DBH-E* 460); “hacer amargar” (*DH-P* 142), que indica un hostigamiento perverso, buscando causar dolor o angustia en el hostigado. Los medios para lograr son diversos y como tales: golpes, insultos, palabras ásperas o de menosprecio, rudeza en el trato y labor pesada forzada (G. B. Smith, “מַרַר”, *NIDOTTE* 2:110). La amargura expresada por el verbo *mar* hace eco en Exo 1:14, donde la vida miserable de esclavitud, a la que fueron sometidos posteriormente los israelitas, se acentuó con servidumbre pesada en toda clase de labores; cuando el pueblo hebreo fue tratado con crueldad. José fue tratado de modo tal que hubieron momentos de amargura vividos, tanto en casa como en la prisión egipcia.

<sup>14</sup> La acción unida de los flecheros, רָבוּ, de רָבַב, “disparar, asaetar”, es destacada mostrando su afán de herirlo con eficacia, buscando herirlo o “amargarlo” cuanto más pudieran.

<sup>15</sup> El וַיִּשְׂקְמוּהוּ, “ellos lo aborrecieron” es un Qal imperf. de שָׂם, “mostrar animosidad contra [alguien]” (*New Brown-Driver-Briggs-Gesenius Hebrew Aramaic-Lexicon*, 7852) señala la actitud explícita manifestada contra José tratando de prostrarlo o eliminarlo. Los arqueros referidos son destacados por su destreza y efectividad; ellos no erraron al escoger el blanco y mostraron efectividad en su tarea destructora.

al soportar el asedio implacable. La figura es dramática y conmovedora al describir cómo José es atacado. Por un lado, los arqueros ensañándose contra José, por el otro, cómo resiste solitario un ataque tras otro. Los disparos van directos y pareciera que los arqueros logran su propósito perverso, pues todos dan en el blanco de modo directo, pero siempre el arquero solitario se sobrepone, saca fuerzas y responde con efectividad, destreza y precisión. Así, uno tras otro son derrotados. Algo le imbuye y le fortalece, lo renueva y se levanta, ¡y triunfa! ¿Qué lo renueva? ¿Qué lo fortalece? “Mas los que esperan en YHWH tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (Isa 40:31). De esta realidad también es consciente Jacob y la certifica en las siguientes frases de los versículos que hablan de la fortaleza de José.

**La fortaleza de José:** versículos 24a-25b: “Mas su arco se mantuvo poderoso<sup>16</sup> y los brazos de sus manos se fortalecieron”. Literalmente, “Pero José tiene brazos fuertes y mantiene firme su arco”. El texto destaca dos características de José, firmeza y fortaleza. Las palabras de Jacob describen a José no en actitud pasiva, sino en acción dinámica consciente de su situación de apremio; seguro en su acción, firmeza en su decisión, fuerza en su confrontación. Pero Jacob añade la razón de su fortaleza que es implícita en los versículos precedentes. Ahora lo establece con claridad y certidumbre: “Y los brazos de sus manos se fortalecieron, por las manos del

---

<sup>16</sup> El hebreo señala que en medio del vendaval de ataques de los arqueros, el atacado tuvo el suficiente valor y plena fuerza de mantener con firmeza su arco y repeler cada ataque con efectividad.

Fuerte de Jacob”.<sup>17</sup> Aquí reside el secreto de la fortaleza de José. ¡José es el arquero del Todopoderoso! Jacob sintió en carne propia cuán fuertes y poderosas eran esas manos la noche que luchó cuerpo a cuerpo con el Todopoderoso. Él también sabía lo que era ser fortalecido por el “Dios Fuerte”; el “Dios fuerte” que más tarde, según Isaías, se encarnaría (Isa 9:6). Hay cuatro capítulos que describen las desventuras de José pero, a su vez, en ellas están entrelazadas las diversas maneras cómo él sorteaba los sinsabores gracias a YHWH el “Dios fuerte”. Hay una frase sacrosanta que se repite vez tras vez en cada desdicha acaecida a José, y de modo especial, durante el período más aciago de su estadía en Egipto: “Mas YHWH estaba con José” (Gén 39:2), “vio que YHWH estaba con José” (39:3), “YHWH lo hacía prosperar” (39:3), “fue bendecido porque YHWH estaba con José” (39:5), “pero YHWH estaba con José”, “[YHWH] le extendió su misericordia”, “[YHWH] le dio gracia” (39:21), “porque YHWH estaba con José”, “YHWH lo prosperaba” (39:23). Esteban, del mismo modo, corrobora el secreto del triunfo de José al revelar que “Dios estaba con él, y le

---

<sup>17</sup> La frase אֲבִיר יַעֲקֹב “fuerte de Jacob” usa el adjetivo *’abîr* “fuerte, poderoso” para destacar el secreto de la fortaleza de José y la fuente de tal poder; más bien al benefactor de José y la calidad del poder divino. “El fuerte de Jacob” es YHWH. Jacob, más que nadie, puede hacer esta afirmación, pues es el resultado de la elección de haber hecho también suyo al poderoso Dios de sus padres. El término en su uso conlleva el entendimiento del hecho de que quien salva a Israel es el que tiene el poder soberano y que en realidad “el fuerte de Jacob” es el guerrero que defiende y rescata a su pueblo al ser atacado por el enemigo. La identidad de YHWH como el “fuerte de Israel” la inicia Jacob, al comprobar la dirección de él en su propia vida y en su lecho de muerte expresa el mismo deseo para su descendencia como nación escogida. Así, el salmista expresa esa misma convicción (Sal 132:2, 5) y los profetas son fieles a esa misma realidad expresada por el patriarca a sus hijos en su despedida (Isa 49:26; 60:16).

libró de todas sus tribulaciones” (Hech 7:9-10). Sin embargo, nada iguala al testimonio del mismo José sobre el particular, cuando constató la tristeza y el arrepentimiento de sus hermanos y les expresó su propia convicción de que su vida fue siempre dirigida por Dios, incluyendo su experiencia en el viaje angustioso hacia la esclavitud egipcia (45:5, 7-9; 50:20).<sup>18</sup>

En la vida de José es posible también vislumbrar la rudeza del gran conflicto, al atacar a cada uno y la única manera de lograr fortaleza para alcanzar la victoria contra el enemigo de todas las almas. En medio de la mezquina perversión envidiosa de sus hermanos, a lo largo de su marcha solitaria a la esclavitud, frente al asedio lascivo y tentador adúltero de su patrona, en la ignominia de la prisión injusta y, frente a la tentación de vanagloria por lo alcanzado y de la venganza con sus hermanos al tenerlos indefensos postrados ante él, José siempre es fortalecido por su Dios. Como guerrero victorioso su brazo fortalecido sostiene su arco poderoso y vence una batalla tras otra, ¡y sale victorioso!

**El Pastor de Israel.** Pero Jacob va más allá de un simple reconocimiento pasajero u ocasional de Dios en la vida victoriosa de José. Él señala con diferentes epítetos di-

---

<sup>18</sup> En realidad, la amargura de la esclavitud pasada por José la vivió el mismo Jacob, aunque de una perspectiva muy diferente. José en casa de Potifar y en la prisión, sin duda, pensó en su situación de esclavo y preso habiendo perdido su calidad de “hijo preferido”, contando los días sin saber si ellos terminarían y cambiaría su situación. Jacob, en cambio, desde el día que sus demás hijos consumaron su felonía, haciéndole reconocer la túnica de José para hacerle creer que José pereció despedazado por alguna fiera, “guardó luto permanente”. Para Jacob no hubo consuelo y se negó a tenerlo, por más que sus hijos con descaro inaudito se empeñaron en darlo. Jacob, ignorando que su hijo vivía, en su amargura decidió morir desconsolado y enlutado por José (37:32-35). A su vez, José aún en sus horas amargas era llorado por su padre, y él lo ignoraba.

vinos a quien dirige la existencia de los fieles, y todos ellos destacan realidades diversas al accionar en favor de sus hijos. Comienza con “el nombre de Pastor”. Este simbolismo, haciendo a Dios Pastor del pueblo, es harto conocido en el Antiguo Cercano Oriente (ACO).<sup>19</sup> Pero en el caso de José, implica que YHWH no fue ajeno a las necesidades de su hijo José, pues hizo todo lo necesario para su cuidado, seguridad, existencia y exaltación. Un rebaño no puede existir por sí mismo y una oveja, mucho menos. Pastor y rebaño están unidos por vínculos existenciales muy estrechos. Y habiendo experimentado Jacob mismo en su vida esa realidad, reconoce que en José no pudo haber sido de otro modo. Tal certidumbre la recalca, más tarde, también el salmista al declarar, “YHWH es mi pastor, nade me faltará” (Salmo 23:1).

Por otro lado, al referirse Jacob a Dios como el pastor ayudador de José, está implícitamente reconociendo, por lo menos, cinco realidades reconocidas en su vida y en la de José, todas ellas provenientes de YHWH: provisión, dirección, seguridad, compañía y futuro. Si YHWH cuidó de José proveyéndole lo mejor, dirigiendo su vida, dándole seguridad y compañía hasta ese momento, sin duda su futuro estaba asegurado, pues el futuro de sus hijos está en sus manos.

“**La Roca de Israel**”, *'eben Israel*, es otro modo de exaltar al único que pudo haber dirigido la existencia de José de ese modo tan bendecido. En todo el AT YHWH es

---

<sup>19</sup> La metáfora del Pastor, refiriéndose a YHWH, tiene sus paralelos en las religiones del ACO. Así, por ejemplo, *Shamash* es llamado de ese modo, J. B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts*, 387. Igualmente *Ammon-Ra* es llamado de ese modo (Walter Beyerlin, ed., *Near Eastern Religious Texts Relating to the Old Testament* (Philadelphia: The Westminster Press, 1978), 13 y *Amun* del mismo modo (*ibíd.*, 40).

señalado metafóricamente como la roca segura en la cual todos pueden confiar por su estabilidad y firmeza. Moisés es quien establece, de manera explícita, la identidad de la “Roca de Israel”, declarando las razones por las cuales YHWH es llamado de esta manera. Moisés, en su cántico, afirma: “el nombre de YHWH proclamaré . . . Él es la roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto” (Deu 32:3, 4). Jacob usa el término *’eben*, “roca”,<sup>20</sup> que de por sí se vincula con la firmeza y seguridad ostensible de un peñasco o montaña, y es utilizado por Moisés como un epíteto divino, estableciendo al mismo tiempo la razón por la que es considerado de ese modo. Perfección, rectitud, veracidad, justicia, incorrupción y exento de toda iniquidad son las características absolutas de este Dios admirable. Al detallar el carácter de YHWH, descuella אֱמֶת, “verdad”, como “Dios de verdad”. YHWH es un Dios cuya esencia misma es la veracidad de su ser; él es la verdad absoluta y todo lo relacionado a esta realidad, ya que “YHWH es la verdad” (Jer 10:10). Esta realidad es tan crucial que este mismo Dios, ya encarnado, mientras vivió los primeros años de su humanidad en la Tierra, aseveró con toda naturalidad: “yo soy la verdad” (Juan 14:6); y, sin amba-

<sup>20</sup> אֶבֶן, (*’eben*) “piedra, roca”, *NIDOTTE* 1:74. La ocurrencia de más de una docena de términos que el hebreo usa para denominar a una roca siendo el más usado de todos —*’eben*; 269x en el texto hebreo y 8x en el arameo— muestra la importancia de este motivo. Resulta muy notable que al ser usado figurativamente, tanto אֶבֶן, como אֱמֶת incluso en la esfera mesiánica se representa mediante ella al Mesías y también como piedra fundamental del templo hebreo, y esta referencia directa fue expresada incluso por Jesús mostrando su aplicación a si mismo (Sal 118:22; Isa 28:16; Zac 3:9). También אֱמֶת es muy usado para denominar a una roca y es usado como epíteto de YHWH (Deu 32:4; Sal 18:2[3]).

ges, siempre proclamó su plena identidad con la verdad (8:45-46).

El meollo de todo se revela en el ataque que el engañador dirigió al Creador en el Edén, en los albores de nuestra existencia, acusando a YHWH de mentiroso. Sin embargo, Jesús, como YHWH encarnado, más bien como la verdad encarnada, mostró que es todo lo contrario: Satanás, “el diablo . . . ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso y padre de la mentira” (8:44). La Escritura nos revela, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la veracidad, perfección, rectitud y justicia de YHWH Dios, nuestro Creador. Solo un Dios grandioso como él pudo haber creado el universo y diseñado nuestra salvación con perfección inigualable.

El salmista, conocedor de esta realidad bendita, vincula todo esto con la salvación y se siente amparado plenamente en esta seguridad absoluta al exclamar: “Oh YHWH, roca mía, y redentor mío” (Sal 19:14) e Isaías conecta el mismo término vinculándolo en figura con la eternidad de Dios: “Confíad en YHWH para siempre, porque YHWH es la roca eterna” (Isa 26:4). Pero, es este mismo profeta quien conecta la alegría festiva de Israel en las celebraciones que como pueblo del pacto Israel, encontraba en las fiestas de YHWH, la Roca de Israel y en su santuario. Es decir, lo vincula con la alegría del creyente al reconocerlo como guía de su vida y en la adoración dada a él como Salvador suyo (30:29). En verdad, una vida sin Dios es insegura, desastrosa, e inútil: ¡es una tragedia!

**“Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará”.** Jacob trae a memoria su primer encuentro personal con su Dios en Bet-el cuando aterrado huía de Esaú y se encuentra con él en Bet-el, “casa de Dios” —nada menos que con el

mismo YHWH— sin saberlo, y recuerda cómo Dios mismo le asegura que él era parte de las promesas del pacto hechas a Abraham e Isaac (Gén 28:11-16) y que, a partir de entonces, YHWH sería también el Dios de Jacob (28:20-21).<sup>21</sup> Del mismo modo, Jacob aquí también evoca los años de peregrinaje en Padam-Haram, cuando llegó a esos confines sin patrimonio alguno y, pese a ser engañado repetidamente diez veces en sus veinte años de servicio por su tío y suegro (31:41), su fuerza, empeño, ingenio y fe fueron prosperados y volvió a su terruño como potentado, gracias a YHWH. Su familia numerosa y su hacienda multiplicada fue solo el resultado de la ayuda que recibió de YHWH su Dios (31:42). Jacob reconoce a YHWH como su Dios, como su ayudador y benefactor, y está seguro no solo que YHWH hizo lo mismo con José, sino que seguiría haciéndolo por el resto de su vida. Está convencido de que el futuro de José está asegurado con el cuidado de YHWH su Dios. De esta manera, Jacob aquí presenta a YHWH como el “Padre eterno”, exaltando esta característica incomparable del Dios Creador. Con esto, además resalta tres cosas puntuales emanadas de Dios que, a la vez, le son ofrecidas a José: la seguridad de su filiación dentro del linaje vinculado con Dios, la paternidad privilegiada compartida con todo el género humano y la protección divina

---

<sup>21</sup> La Escritura misma señala que Jacob hasta este momento solo consideraba a YHWH como el Dios de Abraham e Isaac. Sin duda, en el hogar sus padres le inculcaron tanto a él como a su hermano mellizo la reverencia y el temor a YHWH. Pero, al parecer, ninguno de ellos consideraba a YHWH como su Dios (Gén 27:20). Sin embargo, al menos con Jacob, se estipula el momento de tal cambio. Su llegada a Bet-el marcó la diferencia. Allí Dios mismo le repite para él el pacto abrahámico incluyéndolo a él de modo directo (28:13-15) y, además, le promete acompañarlo por el resto de su existencia: “Yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres”. Esto anima al fugitivo y con ánimo distinto consigo mismo y para con Dios asiente: “YHWH será mi Dios” (28:21).

a lo largo de resto de su existencia. Jacob resalta el lugar de José como parte del pueblo de la promesa. José podía entender, además, que esa filiación no era exclusividad suya ni la de su familia, pues el “Padre Eterno” es Dios y Padre de toda la humanidad. Jacob tenía esa convicción, puesto que en la familia patriarcal Jacob había aprendido y entendido la razón por la cual Isaac y Abraham llamaban a YHWH su Dios de modo familiar, “Padre”. No obstante, lo más grandioso en todo esto es que el mismo YHWH, ya encarnado, nos mostró y demostró que él es también nuestro Padre celestial (Mat 6:9, 32; Luc 11:2; 12:30, 32; Juan 20:17). Y con esto, se nos asegura la filiación dentro del linaje divino, pues Dios comparte con nosotros esta paternidad privilegiada y, adosada a esta, viene su protección divina en todo el tramo de nuestra existencia.

### **Las bendiciones a José: versículos 25b-26c**

**“Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá”.** El Dios Omnipotente, “*el-shaddai*”, es una manera muy usada en todo el AT al vincular a Dios con los actos poderosos y, milagrosos, realizados en favor de la humanidad y en particular con su pueblo. A menudo el poder de YHWH no solo es destacado sino, sobre todo, ensalzado porque esto es absoluto y único en todo el ACO. Y al hacerlo, YHWH siempre aparece como Todopoderoso e incomparable. Al nombrarlo de ese modo en su bendición, Jacob no se refiere a alguna deidad desconocida o nueva. “*El-shaddai*” es un epíteto de YHWH su Dios a quien llegó a conocer y a amar tras dura lucha consigo mismo. Con esto, Jacob quiere recordar a José que, con este nombre, se resumía la incomparabilidad de su Dios, de YHWH, en

poder y en misericordia.<sup>22</sup> Jacob quiere aseverar a José que hay una sola fuente de poder para vivir con seguridad y victorioso, la cual, tal como lo acompañó en el pasado desde la mansión de Potifar hasta la prisión y, desde allí, hasta la gubernatura egipcia, lo seguiría acompañando por el resto de sus días. Jacob reconoce que el Omnipotente bendijo en gran manera a su hijo, pero está seguro de que lo seguirá haciendo enormemente en el futuro. Jacob le estaba asegurando: “José, hijo mío, si el Omnipotente te bendijo, o más bien nos bendijo, de ese modo en el pasado, ten por cierto que en el futuro seguirá haciéndolo. ¡No lo dudes!”

**“Con bendiciones de los cielos de arriba”**, era una forma propia de señalar la bendición que significaba la lluvia en todo el ACO. En un ambiente donde la totalidad de pueblos cananeos atribuía a Baal y su cohorte de deidades como artífices de la lluvia y fertilidad, el pueblo del pacto sabía que era el Omnipotente YHWH el único dador de tales bendiciones celestiales. Por otro lado, es bueno recordar y reconocer que todo cuanto de bueno tengamos o nos ocurra no es más que parte de las innumerables bendiciones con que Dios colma nuestro vivir (Sant 1:17). Nuestra misma existencia diaria depende de las diversas maneras

---

<sup>22</sup> Resulta admirable que no haya pueblo sobre la tierra que no conciba a Dios vinculado a una fuerza poderosa con la que nadie puede competir, resistir o escapar a su dominio. En la cosmovisión bíblica, YHWH, el Dios de Israel, no solo es el Creador de los cielos y de la tierra, es también el que sustenta su creación en toda su vastedad inconmensurable, siendo él el que rige con su poder las fuerzas del universo, el curso de la historia y, sobre todo, su anhelo salvador de la humanidad. De manera especial, ese poder infinito se revela en la creación, la cual surgió de la nada por el efecto poderoso de su palabra (Sal 33:6-9; Gén 1:3, 6, 9, 11, 14-15, 20, 24) y de ese universo inconmensurable, del cual es parte nuestro planeta, dependen su estabilidad, solo la acción, poder y sabiduría del Todopoderoso hace posible esta realidad maravillosa (Sal 119:90-91).

cómo él muestra su misericordia para con nosotros (Lam 3:22-23). Colmado de bendiciones celestiales, José podía estar plenamente seguro de que seguiría disfrutando del cuidado y dirección divina por el resto de su vida.

**“Con bendiciones del abismo que está abajo”.**

Pero no solo las fuentes de arriba estarían a disposición de José, sino también las de abajo y las del abismo. Las fuentes de las aguas estarían a su entera disposición, como parte de la bondad que YHWH otorgaba a él. Además, en estas bendiciones son incluidas los resultados del riego abundante, manifestadas en una prosperidad agrícola inigualada, semejante a los años de abundancia que le tocó administrar en la cuenca del Nilo. Jacob le auguraba a José el éxito disfrutado en sus días de administrador, bendecido bajo la dirección del Omnipotente.

Que lo deseado por Jacob para José estaba en concordancia con las lluvias de la estación con la región palestina, es evidente en la bendición que Moisés dio a Israel en su despedida (Deu 33:13-17). Cuando bendice a José, desea que su parcela territorial sea bendecida grandemente por YHWH. Pero, también expresa su deseo de que “lo mejor de los cielos”, con el rocío y con el abismo que está abajo, el sol y la luna converjan influyendo en la producción de frutos escogidos en los montes antiguos y los collados. Que la tierra en su plenitud sobreabunde con sus mejores frutos y que estas como dádivas “vengan sobre la cabeza de José” coronándolo cual príncipe sobresaliente entre sus hermanos (33:13-16). Indudablemente, la descendencia de José es contada como “los millares de Efraín y los millares de Manasés” (33:17).

**“Con bendiciones de los pechos y del vientre”.**

Los pechos y el vientre son una metáfora adecuada para señalar numerosa la descendencia familiar; la bendición

de los hijos y la tranquilidad del hogar. Esta bendición, desde luego, estaba enmarcada con lo prometido al “padre de muchedumbres”, el bisabuelo de José. Era ciertamente parte de la promesa “haré de ti una nación grande” (Gén 12:2) y “cuenta las estrellas, si las puedes contar . . . así será tu descendencia” (15:5). Jacob sabía de los comienzos de la familia qué devino y qué devendría en la nación de Israel, y veía cómo la promesa se cumplía plenamente en carne propia y anhelaba que esta siguiera siendo tan real en el futuro. Además, posiblemente también consideraba a José en las circunstancias de su nacimiento —que, de paso, su nombre significa “él añade” el cual le fue dado por su madre cuando alborozada de alegría lo llamó de ese modo exclamado, además, “añádame YHWH uno más” (30:22). José, indudablemente, fue de una gran bendición a Jacob y a Raquel, pese a la complejidad de su situación familiar.

Por cierto, José fue bendecido con y en sus dos hijos, Efraín y Manasés ya que estos, en el reparto posterior de las tribus que formaron la nación, tuvieron también doble reconocimiento tribal, privilegio que no tuvo ningún otro hijo de Israel.

“**Las bendiciones de tu padre**”. Jacob reconoce plenamente la manera cómo Dios lo bendijo y está seguro que hizo lo propio con José. Pero, de parte suya, anhela que José tenga lo mismo y evidentemente aún más. Abraham e Isaac fueron plenamente bendecidos en la tierra de su peregrinación, pero Jacob lo fue más al tener una prole aumentada y la bendición de una familia inmensa. Él podía decir a José: “fíjate hijo mío, cuán bendecido he sido. Mira qué familia la que tengo y mira cómo ha prosperado mi hacienda, imira hasta dónde he llegado y cuán bendecido he sido!”

**“Fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores”.** Los progenitores de Jacob eran de hecho su padre y su abuelo, Isaac y Abraham. Cuando Abraham salió de Ur, junto con la parentela suya, llegaron a Harán sin tener en cuenta que ese no era el lugar indicado por Dios (Hechos 7:4). Fue necesario un nuevo impulso para que dejara Mesopotamia, e incluso, “sus parientes y la casa de su padre” se estableciera en Canaán (Gén 12:4-5). Luego, cuando Isaac creció en la Tierra de la promesa se agrandó un poco más la familia bendecida con la llegada de sus mellizos. En cambio, Jacob prosperó hasta tener doce hijos y sesenta y seis nietos, sin contar sus nueras, hijas y nietas con todos los cuales entró a Egipto (Exo 1:1-5). La entrada de Jacob y los suyos obedeció directamente al designio y consejo divino dado a Jacob, tras conocer la suerte de José en Egipto. Ya en camino, al llegar a Beerseba, en visiones nocturnas Dios dijo a Jacob: “No temas de descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación. Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos” (Gen 46:2-4). Jacob mismo disfrutó con prodigalidad de las bendiciones dadas a José.

**“Hasta el término de los collados eternos”.** Los “collados eternos”, si bien son una referencia a la realidad geográfica de Palestina que tocó en suerte a la descendencia de José, su mención en la bendición dada a José tienen una connotación cósmica, porque Jacob cree y está seguro de ser partícipe de lo prometido a Abraham, lo cual incluía una parte en la ciudad celestial (Heb 11:10).

**“Serán sobre la cabeza de José”.** El típico acto de bendición incluía las manos sobre la cabeza junto con el pronunciamiento de lo deseado para el bendecido junto con el propósito para el cual era apartado el bendecido o

el ungimiento de este con aceite junto con el pronunciamiento del propósito para el cual era apartado y ungido. Así había procedido Jacob ya con los hijos de José al bendecirlos cuando arribó a Egipto y le fueron presentados (Gén 48:8-20). En dicha ocasión Jacob también bendijo a José (48:15, 20-22); de modo que en su lecho de muerte Jacob, al bendecir a sus hijos, lo hizo por segunda vez a José. Así, como epílogo de su bendición, Jacob manifiesta su anhelo sentido de que las bendiciones deseadas dadas a su hijo fluyan de modo natural desde lo alto sobre José, tal cual el aceite de la unción fluía sobre la cabeza y frente del bendecido en una ceremonia de ungimiento. Moisés, por su parte, al expresar la plenitud de la bendición celestial a José, lo hace como si fuera el primogénito de Israel (Deu 33:16-17a). Ninguna de las tribus de Israel es bendecido como este hijo de Raquel. Incluso Benjamín su pleno hermano puede ser señalado como “el amado de YHWH” (33:12), pero nunca como José colmado de bendiciones celestiales ni ensalzado como príncipe o como primogénito, ni menos bendecido en doble porción hereditaria (33:17). Igualmente, Moisés reconoce que solo sobre José reposaría la gracia de aquel que lo llamó desde la zarza el día que recibió el llamado a ser el elegido para liberar a Israel de la servidumbre egipcia (33:16). Moisés reconoce que la abundancia, la gracia y la elección divina fueron dadas a José de manera plena, al poner sobre su cabeza la unción de la elección.

**“Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos”**. Notablemente en la bendición enunciada por Moisés a Israel, en su despedida al pueblo que dirigió por cuarenta años y, antes de subir al Nebo, el líder le dedica la bendición más extensa precisamente a José. El mismo Israel reconoció que José había sido santificado por Dios.

La bendición que dio a José semeja a la de un príncipe al “apartarlo” o unirlo de entre sus hermanos como escogido príncipe sobre sus hermanos. Así, la dignidad familiar de Israel le era dada a José y todavía en doble medida a diferencia de todos sus hermanos. Y en un sentido, como lo vislumbra Ellison, señalando que en la bendición dada a José también las dos tribus descendientes de José son consideradas como una unidad, tal como lo serían en la Palestina central, prosperando y buscando su expansión (v. 22), no exentos de una severa presión de la población cananea (v. 23) pero, al final, triunfando con la ayuda de Dios (v. 24).<sup>23</sup>

### El trasfondo histórico egipcio de José

El trasfondo histórico egipcio de José ha sido un asunto muy debatido. El registro bíblico no identifica al faraón que exaltó a José hasta el rango de “gobernador” de Egipto, de manera que este asunto siempre ha sido y será discutido en los ámbitos de la cronología bíblica. Así, E. Zehren situó a José bajo el reinado de Irsu cuya actuación ocurrió alrededor del 1200 AC.<sup>24</sup> C. Gordon arguyó por una fecha ramésida.<sup>25</sup> En cambio, H. Rowley creía que la vida de José y su padre en Egipto sucedió en la época de Amarna.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> H. L. Ellison, “Genesis” en *The International Bible Commentary with the New International Version*, F. F. Bruce, ed. (Grand Rapids: Zondervan, 1978), 146.

<sup>24</sup> Erich Zehren, *The Crescent and the Bull*, (New York: Hawthorn Books, Inc., 1962), 350

<sup>25</sup> Cyrus H. Gordon, *The Ancient Near East*, 3ra. edición revisada (New York: W. W. Norton and Company, Inc., 1965), 139-141.

<sup>26</sup> H. H. Rowley, *From Joseph to Joshua* (en *The Schweich Lectures of the British Academy*, 1948. Reprinted [London: Oxford University Press, 1951]), 113.

Hay un considerable número de eruditos, entre ellos W. Albright, que asigna los días de los Hicsos para la estadía de José en Egipto.<sup>27</sup> Sin embargo, hay expertos que afirman que José vivió en el valle del Nilo antes que los Hicsos dominaran a Egipto. Alineados con esta afirmación están Merrill Unger,<sup>28</sup> John Rea<sup>29</sup> y Gleason Archer<sup>30</sup> quienes sitúan a José viviendo en Egipto durante el período del Reino Medio. No obstante, hay quienes precisan aún más, entre ellos John Whitcomb, Jr.,<sup>31</sup> Leon Wood,<sup>32</sup> y J. Payne,<sup>33</sup> señalando que la entrada de los hebreos a Egipto debió haber ocurrido durante el reinado de Sesostris II (1884-1873 AC), es decir, ca. 1880 BC. Esta última aseveración es aceptable teniendo en cuenta la cronología bíblica y concordando con Thiele<sup>34</sup> quien señala que la monarquía dividida ocurrió en

---

<sup>27</sup>William F. Albright, *Yahweh and the Gods of Canaan* (Garden City, New York: Doubleday and Company, Inc., 1969), 153-154.

<sup>28</sup>Merrill F. Unger, *Archaeology and the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1964), 134.

<sup>29</sup>John Rea, "The Time of the Oppression and the Exodus", *Grace Journal* 2/1:7 (Winter, 1961).

<sup>30</sup>Gleason L. Archer, Jr., *A Survey of Old Testament Introduction* (Chicago: Moody Press, 1964), 205.

<sup>31</sup>John Whitcomb, Jr. "Old Testament Patriarchs and Judges" (chronological chart, Chicago Moody Press, 1968), en página de explicación.

<sup>32</sup>Leon Wood, *A Survey of Israel's History* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1970), 114.

<sup>33</sup>J. Barton Payne, *An Outline of Hebrew History* (Grand Rapids: Baker Book House, 1954), 47.

<sup>34</sup>Edwin R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings*, revised edition (Grand Rapids: Eerdmans Co., 1965), 52.

el 931 AC. Sin embargo, teniendo en cuenta que Salomón comenzó a reinar solo tras reinar unos tres o cuatro años en corregencia con David (1 Rey 11:42), se llega al 970 AC. Así, 1 Rey 6:1 señalaría el punto coincidente tanto del final de la corregencia de Salomón con David como el del inicio de su reinado como único monarca y, luego sumando los 480 años a esta fecha, nos lleva al 1450 AC en los días de la Dinastía XVIII que es el año de la muerte de Tutmosis III,<sup>35</sup> durante el Nuevo Reino de Egipto y señalando la más posible fecha del éxodo.<sup>36</sup> Luego, añadiendo a esta fecha los 430 años de Éxodo 12:40, se llega al 1880 AC que sería el inicio de la estadía de Israel en Egipto, cuando Jacob y los suyos entraron a Egipto. Esto nos sitúa precisamente en los años finales del reinado de Sesostri II e iniciales de Sesostri III, que por entonces, eran corregentes. Regía en este tiempo la doceava dinastía egipcia del Reino Medio. Dicho de otro modo, considerando los datos de la cronología bíblica, en correspondencia con la cronología egipcia, se tiene que José llegó a Egipto ca. 1902 AC en los días de Amenemhet II y, 13 años después, en 1889 AC, se iniciaron los siete años de abundancia durante Sesostri II

---

<sup>35</sup> James M. Breasted, *Ancient Records of Egypt* (Chicago: University of Chicago, 1906), Charles F. Alling, *Egypt and Bible History. From Earliest Times to 1000 B.C.* (Grand Rapids: Baker Book House, 1981), 57, 58; E. F. Wente and C. Van Siclen, “A Chronology of the New Kingdom”, en Janet E. Johnson, ed., *Studies in Honor of George R. Hughes – Studies in Ancient Orient Civilization* 39, 217-261 (Chicago: University of Chicago Press), 227ss; George Steindorff and Keith C. Seele, *When Egypt Ruled the East* (Chicago & London: The University of Chicago Press, 1957), 67.

<sup>36</sup> Merling Alomía, “El motivo del בכור en el libro de Éxodo”, en Gerald A. Klingbeil, ed., *Inicios, Paradigmas y Fundamentos. Estudios teológicos y exegeticos en el Pentateuco* (Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina: Editorial Universidad Adventista del Plata, 1999), 192-193.

y los de hambruna en 1882 AC, mientras reinaban ambos, Sesostris II y Sesostris III en sus años de corregencia (ver Fig. 1). Tras la muerte de José, cambios drásticos ocurren en la política egipcia, de modo que la buena suerte de los hebreos cambia abruptamente. El recuerdo de José es olvidado y su pueblo es repudiado al punto de sumirlo en esclavitud. Y todo esto dentro del mismo siglo de la dinastía que fue tan beneficiada por José.

¿Por qué la historia de José, tan detallada en el registro bíblico, es hasta hoy elusiva en los anales egipcios recuperados por la arqueología? En realidad, los descubrimientos arqueológicos son escasos e impredecibles. Es posible que algún día venidero se la descubra, tal como ha ocurrido con otros episodios y caracteres bíblicos ahora respaldados por la ciencia amante de la antigüedad. No obstante, cabría también la posibilidad de que los archivos o monumentos conteniendo los datos de José hayan sido obliterados destruyendo y borrando del todo lo registrado de sus acciones. Moisés, conocedor de la historia de su pueblo, afirma lo sucedido en Egipto con José e indirectamente, al mismo tiempo, expresa una estrecha posibilidad con esta situación al mencionar “un nuevo rey que no conocía a José” (Exo 1:8). Sabido es que el período de los Hicsos, que es uno de los menos detallados por la escasez de sus datos, es debidamente conocido por el odio acentuado a ellos por la Dinastía XVIII que los expulsó de Egipto suscitó hacia los odiados asiáticos que reinaron sobre Egipto antes que ellos. Igualmente el período de Amarna fue “ocultado” a la historia egipcia por el rechazo al gestor de ese período y la destrucción de sus monumentos y registros, hasta que se descubrió Amarna y sus documentos. Dentro de la misma Dinastía XVIII, Tutmosis III obliteró representaciones y datos de Hatshepsut, tratando de ocultar su grandeza. En

el caso del hijo de Jacob, posiblemente, el “nuevo faraón que no conocía a José” emprendió un desarraigo sistemático de los registros, al punto de que estos desaparecieron. O como Alin sugiere, cabría también la posibilidad de que los monumentos existentes sobre la hambruna, de los siete años afrontados por José, hayan sido vueltos a fechar asignándolos a otro faraón muy posterior o también anterior.<sup>37</sup>

Como es sabido, José llegó a Egipto de manera ignominiosa, como parte de la trata de esclavos imperante en todo el ACO. Es igualmente sabido que el mayor número de esclavos se incrementaba como resultado de las guerras con los prisioneros de los pueblos vencidos, pero también esta inhumana actividad era realizada como negocio en tiempos de paz,<sup>38</sup> y Egipto no era la excepción de este infame negocio.<sup>39</sup> Es muy posible que la caravana que lo transportó fuera sin duda conocida por sus actividades comerciales esclavistas.<sup>40</sup> Y es también muy

---

<sup>37</sup> Charles Aling, “Joseph in Egypt”, *Bible and Spade* 16:2 (Spring 2003), 61. Es conocido también que Tutmosis III mandó mutilar los monumentos de Hatshepsut para borrar la memoria de ella, en algunos aspectos. Nomás que la grandeza de la reina fue demasiado notoria, de modo que no fue posible hacerlo más que en algunos monumentos.

<sup>38</sup> J. Vergote, *Joseph en Égypte. Genèse Chap. 37-50 à la lumière des études égyptologiques récentes* (Louvain: Publications Universitaires, 1959), 16-20.

<sup>39</sup> Hay documentación proveniente de la dinastía XII que consiste en la última voluntad del faraón Amenemhet III, quien dispone de cuatro esclavos asiáticos que había recibido como parte de un regalo recibido de su hermano. Ver James B. Pritchard, ed. “Middle Kingdom Egyptian Contacts with Asia”, *The Ancient Near East in Pictures* (Princeton: (Princeton University Press, 1969), 229.

<sup>40</sup> El precio que pagaron los mercaderes por José como esclavo (20 seles) y que, sin duda, recuperaron con creces en Egipto con Potifar es correspondiente al precio promedio pagado por un esclavo en el antiguo Cercano Oriente

posible que el mercado de esclavos donde fue subastado haya sido en Ithtowe, ya que esta era la capital de los faraones Sesostris en la región sur del Delta.<sup>41</sup> El trato de Potifar, el militar egipcio que lo compró, fue un alivio para José al comienzo de su estadía y, aunque José ganó el respeto y la confianza total de su amo, su ama lo vio con otros fines; y aquí comenzaron las tribulaciones de José. El asedio sexual que tuvo que soportar de parte de su patrona, al principio ocasional, pronto se tornó en intempestivo, dominante y finalmente cotidiano (Gén 39:7-10). Sin embargo, el rechazo cortés, decidido y tajante de José lo llevó a prisión; más por cuestión de honor que por credibilidad. El hijo de Jacob hubiera terminado en esclavitud perpetua, y tal vez sus días en las prisiones faraónicas, de no haber sido elevado primero a la condición de administrador de la cárcel que lo aprisionaba. Posteriormente, fue liberado providencialmente por el faraón de turno, al reconocer en José sus dotes y su extraordinaria personalidad administrativa de manera tal que lo encumbró hasta los niveles de nobleza egipcia. En realidad dos sueños del monarca egipcio interpretados por José le abrieron las puertas a la libertad. A José se le reveló que los sueños del faraón eran un aviso veraz y urgente de siete años de extraordinaria abundancia seguidos de otros siete de hambre y miseria, y prudentemente recomendó que para enfren-

---

durante el siglo XVIII AC. K. A. Kitchen, *The Bible and Its World. The Bible & Archaeology Today* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1977), 74.

<sup>41</sup> Ithtowe, significa "Captor de las Dos Tierras" y en la actualidad se llama Lisht (157-198). James Henry Breasted, *A History of Egypt. From the Earliest Times to the Persian Conquest* (New York: Charles Scribner's Sons, 1905), 157-158, 198.

tar la hambruna venidera debería aprovecharse los años de abundancia.

Debe tenerse muy en cuenta que los sueños tenían una realidad determinante en la “región de los dos ríos” y en el país del Nilo. Hoy se sabe que tanto en Egipto como en Mesopotamia los sueños eran muy seriamente considerados en la vida cotidiana tanto en el pueblo común como en la realeza, de ambas regiones, y, han sobrevivido registros de esta experiencia humana vivida en esas naciones. Además, mientras en Mesopotamia los sueños eran registrados en los conocidos manuales de practicantes en Egipto en los libros de sueños. Igualmente, en estos documentos, infaltablemente aparecen rituales que buscaban evitar el efecto maléfico de los sueños.<sup>42</sup> Indudablemente, la interpretación de José impactó a los beneficiados de sus servicios al no recurrir a rituales inútiles o requerimientos complicados complementarios, sino que era expresada en forma directa, clara, sencilla y convincente. Además, pesaba sobre todo, la seguridad con que él les indicaba sobre el origen de su don interpretativo. Al copero y el panadero les señaló que “las interpretaciones de los sueños provienen de Dios” (Gen 40:8). En cambio al Faraón le aseguró, antes de conocer sus sueños, “Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón” (40:16). Luego ya conociéndolos le recalcó con cada uno de ellos, “Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer” y “el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y Dios se apresura a hacerla” (40:25, 32).<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Jean-Marie Hauser, *Dreams and Dream Narratives in the Biblical World*, trad., Jill M. Munro, (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1999), 18.

Pero, además, deberían nombrar a alguien sabio para hacer la preparación debida de previsión. Notablemente, el faraón reconoció la admonición de Dios y vio en José la persona indicada para cualquier planificación de esa envergadura. De inmediato José fue nombrado, por el mismo faraón y su consejo, como el ministro responsable para la colosal tarea. Además, su cargo y poder fueron tales que su nombramiento incluía ser el segundo después del faraón.<sup>44</sup> En este salto de la miseria a la grandeza, la escala en la que le pusieron la felonía de sus hermanos quedó apenas como recuerdo ingrato. Unos años después, José mismo expresó que en su labor administrativa imperial, y sobre todo en su nueva familia, encontró alivio de los sinsabores por los que pasó y hasta olvidó de la casa de su padre. Así, a su primogénito llamó Manasés, “el que hace olvidar”.<sup>45</sup> En cambio con el segundo, José se sintió

---

<sup>43</sup> La seguridad con que el Faraón entendió y aceptó lo dicho por José se revela no solo en el nombramiento dado al hijo de Jacob, sino incluso en el nombre egipcio que le dio a José: Zafnat-panea, “Dios habló y le envió a él” (ver <http://www.jesucristo.net/JoseEgipto.htm>). Con esto se señaló su identidad en misión y en acción, lo cual el mismo José reconoce y lo expresa en forma reiterada a los suyos mostrando su convicción en lo dispuesto por Dios para su vida.

<sup>44</sup> José como ministro del faraón fue puesto como encargado de “la casa del faraón” y fue hecho gobernador de toda la tierra de Egipto, y segundo después del mismo faraón (Gén 41:41-42). Luego se le otorgó el anillo de faraón, vestidos de lino, un collar de oro, una cadena de oro y una carroza (41:42-43).

<sup>45</sup> El verbo *נָשַׁח*, “olvidar” en Pi., “hacer olvidar”, indica el sentimiento que José albergó alejado del hogar soportando lo pasado en su viaje solitario con la caravana que lo llevó a su exilio obligado, en sus trabajos ejecutados y en la angustia, dolor y frustración vividos hasta estar en mejores condiciones, ya en su propio hogar establecido. En su primogénito encontró un desfogue y alivio pleno de su azarosa vida en Egipto, con justicia podía decir con él: hijo mío, en verdad contigo “Dios me hizo olvidar todo mi infortunio”. Sin embargo, es Dios quien va primero como artífice de esta nueva situación de alivio.

más seguro en su nuevo entorno, ya que lo nomina teniendo en cuenta su pasado y su arraigo en tierra extraña. Lo nombra Efraín, “fructífero”, afirmando que fue Dios quien lo hizo prosperar en Egipto, es decir, “Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción”.<sup>46</sup> Ambos nombres son una alabanza a Dios.<sup>47</sup> Al nombrar José de este modo a su descendencia, establece con claridad su confianza en Dios reconociendo en él, al que preservó su vida y al dador de las bendiciones que siempre disfrutó de él, porque Y<sup>HWH</sup> siempre “estuvo con él”.

Al abordar la hambruna enfrentada por José, buscando su registro en la historia de Egipto, uno se encuentra con que los archivos egipcios existentes no mencionan a José ni tampoco consignan tal suceso en ningún registro exhumado por la arqueología. El problema se incrementa aún más, al encontrar registradas muy pocas hambrunas acaecidas en el país del Nilo y de las registradas o ilustradas ninguna de ellas aparece siquiera como posible contemporánea a José. Por cierto, Moisés era gran conocedor de lo acaecido en Egipto e indudablemente, él pudo haber conocido los archivos que las registraban, pero no refiere nada en su relato. En los grabados de la necrópolis de Sa-kara, se muestra gráficamente los efectos de una severa hambruna ocurrida alrededor del año 2400 AC, es decir, a más de medio milenio antes de la actuación de José en la

---

<sup>46</sup> Con Efraín, José conjuga tres realidades de su vida en Egipto, pero siempre enfatizando quién es el gestor de tal prodigio. Sus aflicciones, su triunfo en medio y, a pesar de ellas, y quién estuvo a su lado en todo tiempo: “Dios [es el que] me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción”. De nuevo, notablemente, Dios va primero como autor de su privilegiada situación.

<sup>47</sup> Claus Westermann, *Genesis 37-50. A Commentary* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1986), 97.

corte faraónica. Igualmente, los registros egipcios señalan otra hambruna ocurrida, según se cree, acontecida en los días del faraón Djoser, de la tercera dinastía durante el Reino Antiguo.<sup>48</sup> Estos registros, aunque no son coincidentes en fecha con la actuación de José, tal como lo relata Moisés en Génesis, sí muestran y especialmente grafican la severidad de algunas de las hambrunas que acaecieron en otros momentos en el imperio del Nilo.

Al asumir José la gubernatura de Egipto como visir del faraón que lo estableció como tal, no perdió tiempo para iniciar la realización de su nueva responsabilidad. Tras el protocolo de su nombramiento y su entrada a la administración del imperio, él mostró su idoneidad para la realización de tamaña empresa actuando de inmediato.<sup>49</sup> Las tareas administrativas anteriores en casa de Potifar y en la prisión de su encierro lo prepararon para esta, de envergadura mucho mayor.

---

<sup>48</sup> El texto que menciona esta hambruna proviene del tiempo después de Alejandro Magno, con los reyes griegos que gobernaron Egipto. Lo problemático de este registro es que lo vincula con Djoser, primer faraón de la tercera dinastía durante el Reino Antiguo de Egipto. Aling, “Joseph in Egypt”, 61.

<sup>49</sup> José entró en la presencia del Faraón poseyendo nada y salió de delante de él con la posesión de no menos de ocho dones: [a] La gubernatura de Egipto, “por tu palabra se gobernará todo mi pueblo [Egipto] . . . te he puesto sobre toda la tierra de Egipto” (Gén 41:10-41). [b] El anillo de su dignidad. “Faraón quitó anillo de su mano y lo colocó en las manos de José”. [c] Vestidura adecuada a su nuevo rango. “Lo hizo vestir de ropas finísimas”. [d] Un collar que destacaba su nueva dignidad. “Puso un collar de oro sobre su cuello”. [e] Un carro. [f] Un nuevo nombre, “y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea, acorde con el don que lo encumbró. [g] Una esposa, “le dió por mujer a Asenat”, [h] Un nuevo hogar, y [h] Amplio poder, respeto pleno y dominio absoluto, “por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú;” y Faraón mandó pregonar delante de José, “¡Arrodillense!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto”.

### Los tiempos de José

Reino Medio: Dinastía XII

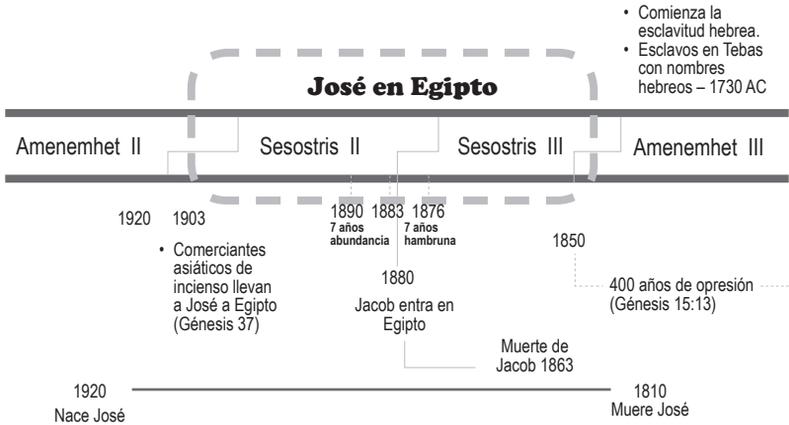


Figura 2

Como primera acción recorrió Egipto, de Menfis a Tebas, para no solamente reconocer el territorio y su potencial, sino para ver las áreas disponibles para la siembra masiva del cereal y con eso también los posibles lugares estratégicos para la construcción de grandes graneros para el almacenamiento que pensaba establecer a lo largo y ancho del país. Así, tras siete años de incansable trajín agrícola de siembra, cosecha, construcción y almacenamiento, la abundancia de “la tierra produjo a montones” y al terminar ellos, José guardó el cereal cosechado poniendo el alimento recogido del campo en “cada ciudad de sus alrededores”. La cantidad de cereal almacenado fue sencillamente colosal. El registro bíblico establece: “José recogió trigo como si fuera arena del mar. Era tanto el trigo que dejó de medirlo, pues no se podía llevar la cuenta” (41:49). Luego la tarea de la repartición del

cereal, a medida que los años de hambruna se acrecentaron fue otra tarea gigantesca, pero José supo manejar el nuevo problema con eficacia, ya que el Faraón derivó todo a José (41:55-57).

Otros asuntos relacionados con lo acontecido a José, son el cargo que tuvo así como el título otorgado a él por el faraón al erigirlo como ministro suyo, a fin de hacer frente a los años de escasez anunciados al faraón. Todos estos han pasado por la objeción de la crítica bíblica buscando contradecir o negando lo señalado en la historia registrada en la Escritura, pero la historia de José viene siendo cada vez más vindicada por la historia egipcia.

José es uno de los pocos caracteres de la Biblia cuya trayectoria es señaladamente fiel y bendecida. Sus años de atribulada mocedad hogareña y de juventud en servidumbre y prisión, no menguaron su fortaleza ni su ánimo de fidelidad a Dios. La pérdida de su progenitora sin duda, le fue especialmente dolorosa y, posteriormente, la separación de su padre y su hermano menor melló profundamente su existencia, pero no su determinación de lealtad a Dios.

## **Conclusión**

El contenido teológico de la bendición dada a José inserta en la bendición testamentaria de Jacob, y especialmente en lo expresado tocante al “Dios de José”, es sobrecogedor. Desde el inicio de su vida hasta el final, “Dios estaba con José”. El reconocimiento íntimo del mismo José al decir, “Dios me envió acá” demuestra que él mantuvo una relación íntima con su Dios de modo que él fue la fuente de su poder. La presencia de Dios en él influyó no solo su modo pensar, sino de vivir y también su labor; ya que

fue más allá de él, manifestándose en la prosperidad de sus patrones de turno. Sus alcances se manifestaron desde Potifar, pasando por el carcelero y llegando hasta el Faraón, e incluso a las naciones que disfrutaron de la abundancia administrada por él. Pero, su andar transita sorteando abismos de orfandad y tristeza, de envidia y vejamen, de tentación y desesperación, de angustia e injusticia, de miseria y dolor, de prisión y tortura. Sin embargo, la compañía y apoyo de YHWH su Dios, lo acompaña dondequiera el pase o vaya, y ilo prospera hasta niveles inconcebibles! Todo esto habla de una realidad vivida y practicada, y habla de una comunión constante de José con Dios.

Cuando, al final de su vida, Jacob bendice a sus hijos, José es destacado como príncipe entre ellos y describe con alegría exaltada la forma cómo Dios bendijo de modo señalado al primogénito de su amada Raquel. En su vivir José traza de manera directa y explícita la realidad de lo que es moral e inmoral y los alcances de esa realidad conductual en la vida personal. Él tenía muy en claro qué es pecado y que el pecado afecta cuatro áreas o niveles explícitos de la vida: el personal, el familiar, el social y el divino; los cuales no pueden ser vistos con ligereza. Para él el discernimiento entre el bien y el mal tenía trazos bien marcados y los definía con claridad plasmándolo en una ética definida y practicada sin ambages. En un mundo que ha puesto a la ética en el ambiguo marco y plano situacional y que ha diluido la moral hasta niveles de farsa, cuan necesaria es la respuesta decidida de José ante la sugerencia inmoral con un “¡No quiero!” (39:8) y “¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (38:9). Esta es la respuesta necesaria porque ella resume y destaca la esencia de la obediencia que Dios espera de sus hijos ahora más que nunca, porque la moral y el bien nunca pasarán de moda. Ellos resumen

los mandamientos mayúsculos de la ley moral en sus dos instancias, tal como lo definió el autor de la moral: “amor a Dios con la plenitud total del ser” y “amor al prójimo con total sinceridad íntima” (Mat 22:37-40).

Igualmente, José señala y declara repetidamente su cosmovisión tocante a la vida y el plan redentor divino, mostrando que Dios conduce todas las cosas para su gloria y la realización de sus propósitos, a saber la salvación. En José es posible ver que verdaderamente a “los que a Dios aman, todas las cosas les ayuda a bien” (Rom 8:28). La vida bendecida de José se vincula de diversas maneras con el plan redentor divino que el mismo José lo resume con naturalidad: “Dios me envió delante de ustedes para preservar posteridad sobre la tierra, y para salvar sus vidas por medio de una gran liberación” (Gén 45:7).

José ha sido visto de diversas maneras al considerar su vida y sus tribulaciones y, sobre todo, la manera con que afrontó las dificultades y cómo fue bendecido al final. Hasta ha sido considerado, especialmente en la literatura patristica, como un tipo del Mesías, prefigurando su vida y pasión. Pero José es aparte, y con otros que se destacaron por su integridad y lealtad sobresalen, pues a pesar de las circunstancias que los rodearon, muestran que con Dios es posible lograr el blanco de la soberana vocación.🌀